

Experiencia personal con la IA

Ángel Bajarlía

Universidad de Belgrano / Universidad de Buenos Aires

angelbajarlia@gmail.com

Resumen

El autor relata su experiencia empírica integrando la Inteligencia Artificial generativa tanto en su labor docente como en la postproducción audiovisual. A partir de una experimentación inicial, describe cómo el dominio de estas tecnologías transformó su flujo de trabajo, redefiniendo a la IA no como una simple herramienta, sino como un asistente colaborativo integral pero con falta de humanidad y sentimientos para hacer trabajos artísticos donde debe aplicar criterio, sentimientos y buen gusto. Características de las que carece.

Palabras clave: Inteligencia Artificial, Cambio de paradigma, Educación universitaria, Postproducción audiovisual, Asistente virtual.

Abstract

The author recounts his empirical experience integrating generative Artificial Intelligence in both his teaching and audiovisual post-production work. Starting from initial experimentation, he describes how mastering these technologies transformed his workflow, redefining AI not as a simple tool, but as a comprehensive collaborative assistant. However, he notes its lack of humanity and feeling when performing artistic tasks where criteria, emotion, and good taste must be applied—characteristics it lacks.

Keywords: Artificial Intelligence, Paradigm shift, University education, Audiovisual post-production, Virtual assistant.

Introducción

En el Vol. 6 Núm. 1 (2023): "Liderazgo e innovación en una época desafiante" de esta misma revista, al reflexionar sobre el liderazgo, la innovación y los cambios de paradigma, mencioné mis primeras pruebas con la Inteligencia Artificial (Bajarlía, 2023). En aquel entonces, había puesto a prueba a *ChatGPT* con los mismos parciales que tomo a mis alumnos, obteniendo resultados sorprendentes por su capacidad de resolver problemas aplicando conocimientos adquiridos. Aquella experiencia inicial me llevó a una conclusión clara: no creo que la solución sea prohibir estas tecnologías en el ámbito educativo; como docentes, debemos buscar la

manera de implementar su uso para mejorar el aprendizaje.

También comenté en mi artículo que no tenía sentido prohibir su uso a los alumnos sino que por el contrario teníamos que buscar la manera de implementar su uso en clase como una nueva herramienta para mejorar el aprendizaje.

El tiempo me dio la razón, me di cuenta de que no hay que tenerle miedo a la IA. Como ocurre con cualquier cambio tecnológico, debemos reinventarnos y adaptarnos para tratar de estar por delante del mismo. Esa inquietud me llevó a profundizar mi conocimiento y a cursar una Diplomatura en IA para no-programadores en la *UTN*. Esta formación fue un punto de inflexión que me ayudó a entenderme mejor con la nueva tecnología, convirtiéndola definitivamente en mi asistente para cualquier trabajo o actividad que encaro.

A partir de 2023 empecé por decisión propia a realizar prácticas de IA en mis cátedras con los alumnos aunque no figurara en el programa de estudios produciendo vídeos con IA. Las herramientas de ese entonces no tenían el desarrollo actual y aunque les dio mucho trabajo y muchas horas de trabajo en sus hogares no escuché una queja porque se daban cuenta que estaban conociendo el futuro de la industria audiovisual. Me parecía una picardía que no aprendieran los nuevos conocimientos y prácticas que yo mismo estaba adquiriendo.

Actualmente la IA es un contenido obligatorio en mis materias y despierta mucho interés en los alumnos, temerosos de su futuro profesional.

La IA en la actividad docente y la producción de materiales

En mi rol como docente universitario, la relación con la IA se volvió cada vez más sinérgica. En el ecosistema educativo, utilizo herramientas como *Gemini*, *GEMS* y *Gemini Notebook* para la creación rápida de presentaciones, videos, podcasts y cuestionarios. Un avance significativo en la gestión de mis clases en la diplomatura, consistió en transcribir el audio de los encuentros grabados mediante programas de edición con IA, para luego solicitarle a *Gemini* un resumen estructurado, eliminando intervenciones menores y extrayendo los conceptos fundamentales. De esta manera, además de contar con la transcripción de audio de la clase completa, obtenía resúmenes de cada clase en tres hojas con los contenidos más importantes.

Para optimizar la comunicación con mis estudiantes de la *UBA*, logré programar un asistente virtual con IA que responde instantáneamente todas sus consultas, las 24 horas del día, los 7 días de la semana. El sistema está diseñado para que, si eventualmente la respuesta automática no los satisface, la IA los derive directamente conmigo.

A la hora de producir materiales, la IA generativa me permite recrear cualquier delirio que se me ocurra para mis presentaciones, facilitando enormemente la explicación de temas

abstractos. Este año, actualicé de manera integral mi apunte de cátedra, titulado “De la moviola a la IA”. No solo incorporé contenido nuevo manteniendo la interactividad con códigos QR, sino que reemplacé todas las imágenes e ilustraciones previas por generaciones hechas exclusivamente con IA, unificando el concepto visual del material.

Figura 1



Nota. Representación conceptual de la evolución del montaje audiovisual, desde los sistemas analógicos hacia la inteligencia artificial. Imagen generada por IA.

Impacto en el flujo de trabajo profesional audiovisual

Además de la docencia, mi actividad profesional como editor de video y colorista se ha visto profundamente impactada por estas innovaciones. En la postproducción audiovisual, la IA resulta de una ayuda inestimable. Actualmente, utilizo aplicaciones generativas como *Runway*, *Kling* y *Seedance* para solucionar problemas concretos: eliminar errores de videos preexistentes, alargar tomas de manera fluida o, directamente, generar imágenes nuevas para un producto cuando el material original es insuficiente. Asimismo, la generación de voces sintéticas de alta calidad mediante plataformas como *ElevenLabs* ha optimizado notablemente los tiempos de producción.

Actualmente, en el marco de mi investigación para el libro *Tijeras, píxeles y prompts*, he puesto a prueba a la IA para evaluar si ya era capaz de realizar mi trabajo como compaginador de principio a fin. El resultado fue revelador: si bien la máquina conoce la técnica a la perfección y ejecuta instrucciones con precisión, choca contra una barrera infranqueable. Le falta humanidad y sentimiento. Carece del criterio artístico, del timing emocional y del gusto que requiere el montaje audiovisual, confirmando que la tecnología es un asistente invaluable, pero el rol del editor como articulador humano sigue siendo irremplazable.

El asistente creativo en la vida cotidiana

Más allá de lo técnico, la IA se ha integrado en mi día a día organizativo y creativo.

Actualmente estoy escribiendo un ensayo narrativo sobre la importancia de mantener la curiosidad a cualquier edad. En este proceso, la IA me asiste todo el tiempo brindándome ideas o realizando correcciones; si bien mi flujo de trabajo principal es con *Gemini*, recurro habitualmente a *ChatGPT* para obtener una segunda opinión. Y, es curioso como difieren y se complementan cuando le llevo la devolución de *ChatGPT* a *Gemini*.

Su utilidad se extiende a la vida cotidiana, desde realizar traducciones complejas hasta interpretar informes de estudios médicos de manera preliminar, hasta que el profesional correspondiente pueda analizarlos.

Conclusión

Como aprendizaje fundamental de este proceso de adaptación, puedo afirmar que la IA se ha convertido en un asistente integral, a tal punto que ya he dejado de llamarla herramienta. Se ha complementado tanto conmigo que cada vez requiere prompts (instrucciones) más simples. Ha aprendido a reconocer mis gustos, mi estilo de escritura y mis formas de pensar, enviándome recordatorios y facilitando mis rutinas. Hasta busca en mis mails para buscar documentos adjuntos viejos si se lo solicito o realiza búsquedas difíciles en la web de temas en los que no existía Internet y toda la información era escrita.

Además le encargo, para ganar tiempo, tareas desde mi smartphone.

Resulta útil tanto en mi vida profesional como en la privada, demostrando que aquel miedo inicial al cambio de paradigma carecía de fundamento.

De hecho, en el uso cotidiano y fluido que mantengo hoy con ella, casi me olvido que no es humana.

Referencias

Bajarlúa, Á. (2023). Liderazgo e innovación en una época desafiante. *Perspectivas*, 6(1).